



LA ECONOMÍA SOCIAL SOLIDARIA LOCAL Y MUNDIAL

José de Jesús Rivera de la Rosa

jesus.rivera@correo.buap.mx



La economía social solidaria (ESS) expresa de manera concreta las ideas y prácticas que se llevan a cabo a escala local, nacional y mundial en el camino de un nuevo cambio social en construcción. La ESS está siendo definida desde hace ya muchos años, con propuestas provenientes de países de América, Europa, Asia y África, generando publicaciones y congresos internacionales. En este espacio la BUAP ha jugado un papel importante, como se expresa en el Plan de Desarrollo Institucional 2021-2025.

Las distintas prácticas y definiciones de la ESS han llevado a diferentes interpretaciones conforme a la cultura e interés de cada comunidad. Así como existen distintas ideas, también hay puntos de vista en común donde coinciden, como es el caso de la solidaridad

que se manifiesta en muy diversas formas como en el caso de las mujeres, los artesanos, los campesinos, los trabajadores, las universidades, los gobiernos y las cooperativas.

Algunos ejemplos son el “consumo responsable”, vinculado por una parte con la responsabilidad de las empresas, los medios de comunicación y las organizaciones de la sociedad civil. Asimismo, es utilizado por empresas cuyo objetivo es vender sus productos sin considerar el daño que pueden hacer al medio ambiente. En sentido estricto, hay muchos alimentos que no se deben consumir por cuestiones de salud, como es el caso de las personas que padecen diabetes, pero que lo siguen haciendo de forma inconsciente. Aquí hay un vínculo entre lo que el cerebro le dice al estómago lo que necesita,

y la mercantilización de la salud. Un ejemplo de dicha mercantilización es el precio al que se ofrecen pastillas para diabéticos, que cuestan 30 pesos y las venden a 100 pesos.

Si juntamos el espacio y el tiempo, hablamos de la espacialidad como un concepto articulador que hemos venido trabajando desde hace 22 años cuando concluí mi tesis de doctorado en economía. La pregunta es que entendemos por espacio y tiempo. ¿Qué significa el espacio para los hombres y que para las mujeres?, lo mismo sucede con el tiempo. El tiempo de trabajo, de descanso, de convivencia, de aprendizaje. Todo cambia según nuestra edad, cultura, religión. Pero es posible ir juntando las distintas ideas, tomando en cuenta las diferencias y encontrar puntos de confluencia, a esto le llamamos



espacialidad. Por lo anterior, es necesario pensar en el espacio local y su vínculo con las otras localidades, del mismo país, continente o en el mundo.

Es muy importante tener en cuenta el tiempo de cada persona, e incluso de los alimentos. Por ejemplo, es muy diferente el tiempo con el que cuentan las mujeres, los hombres y también los niños, los jóvenes, los adultos y los ancianos. Lo mismo sucede con las frutas, es muy diferente comer una manzana, un mango o una naranja en enero, marzo, mayo o julio ya que en cada mes del año va cambiando el sabor de las frutas. El espacio y el tiempo también es muy diferente en las zonas urbanas y en las zonas rurales. En las ciudades el tiempo esta definido a partir de la productividad, y en el campo por las temporadas de lluvia, calor, y el traslado a los distintos lugares.

La crisis mundial en la que estamos viviendo se vuelve una oportunidad para proponer nuevas formas de vida que nos lleven a tener un buen vivir. Es una oportunidad transformadora desde la economía social solidaria. En esta espacio y tiempo de la economía social solidaria consideramos cuatro temas principales. Primero, las experiencias que se han tenido a escala mundial y en América Latina en particular. Segundo, la educación como base para que las personas sean conscientes de su papel en el cambio social. Tercero, la construcción de un nuevo espacio y tiempo, o de una casa de vida común, con las diferencias culturales, generacionales y sociales. Cuarto, aunque su historia es más antigua, las prácticas solidarias que se han venido visibilizando a lo largo de las últimas décadas.

1. Experiencias de ESS en América Latina y el Caribe

Desde los años 1960 se ha venido dando una transformación social, en forma de movimientos sociales, luchas y golpes de estado. Algunos ejemplos son la Teología de la Liberación iniciada en 1969 en Perú, que en 2025 se expresa como Filosofía de la Liberación en varios países de América Latina. También han surgido gobiernos alternativos en varios países latinoamericanos, tanto de corte popular como neoliberal. Todas estas experiencias nos dan la oportunidad de ofrecer alternativas para todos los seres vivos, en armonía con la naturaleza.

Otra propuesta que se ha venido trabajando es la del Buen Vivir, en países como Ecuador, Bolivia y México, en donde se define el buen vivir como un proceso articulado de cada persona, de las comu-

nidades y de la madre naturaleza. También se han dado altibajos como en el caso de Ecuador donde la economía social solidaria llegó a ser parte de su Constitución durante el gobierno de Guillermo Correa, pero que con el pasó del tiempo quedó en letra muerta. Otro caso es la creación de la Universidad del Buen Vivir, encabezada por colegas brasileños y argentinos.

Asimismo, está el caso de la Campaña por un Currículum Global de Economía Social Solidaria (CCGESS), creada en 2014, en la que participan personas de varios países de América Latina, Europa, Asia y África. En la CCGESS la BUAP ha participado desde su creación y hasta la actualidad. Una parte importante de la CCGESS es el rescate de las tradiciones comunitarias, como base para demostrar que otra vida es posible con base en la recuperación de los conocimientos ancestrales, escuchando con respeto todas sus propuestas.

Aquí se vincula directamente con el tema de la educación, y de ahí que una de las propuestas principales de la CCGESS sea redefinir el currículum desde las comunidades, lo que lleva a plantear un nuevo modelo educativo, que implica la redefinición de la forma en que se construye el conocimiento, haciendo a un lado el concepto de la ciencia tradicional, por la tecnociencia solidaria propuesta por el colega brasileño Renato Dagnino.

Otra práctica importante es la formación de cooperativistas en el difícil contexto que ha implicado trabas legales, administrativas y políticas, las cuales han obstaculizado la consolidación de cooperativas a



lo largo de las últimas décadas. Las propuestas de reformas judiciales siguen en marcha y se ha logrado avanzar. Uno de los retos más importantes es encontrar la forma de no quedar atrapados en la lógica del dinero, pues todos necesitamos comer, vestir, casa, y sin dinero se complica todo. Por eso muchas veces ya no se sigue actuando como cooperativista, y no es por falta de educación sino de un espacio y tiempo apropiados para sobrevivir.

Todo lo anterior en el marco de seguir visibilizando las prácticas y saberes ancestrales, que aunque no se llamen economía social solidaria, si son prácticas solidarias, como el caso de las mujeres Masehual en Cuetzalan del Progreso, México. Otros ejemplos de prácticas solidarias que se llevan a cabo en México son: cuando un vecino muere todos cooperan para el entierro y el funeral, dar de comer a personas de la calle, ser padrinos, ayudar a minusválidos, apoyar a personas que han sufrido algún accidente. Hay muchas prácticas solidarias diferentes, dependiendo del lugar y la cultura. Otro caso estudiado en el DISS BUAP es el programa Sembrando Vida en San Andrés Azumiatla, Puebla. De hecho es posible elaborar un manual de prácticas solidarias.

El tercer elemento central tiene que ver con la construcción de lo que llamamos una “espacialidad solidaria”, es decir un espacio y un tiempo distintos a la lógica capitalista. Es como construir una casa común a escala global. Ello implica la participación de todos los seres humanos y que sean to-

mas en cuenta las diferencias en la definición del espacio y el tiempo entre mujeres y hombres, niños, jóvenes, adultos y adultos mayores, así como los tiempos definidos desde cada perspectiva y no por el productivismo. Desde hace ya algunas décadas han venido cambiando el espacio y el tiempo a escala local y mundial, en gran parte debido a la tecnología de la información, llevando a una situación llamada de “inteligencia artificial” en la que vivimos atrapados por el internet. Asimismo, el tiempo del cambio social solidario, es de corto, mediano y largo plazo, y con base en las prácticas llevadas a cabo durante las últimas décadas se ha incrementado la conciencia

de esta situación y que es posible seguir trabajando, utilizando los obstáculos como una forma de proponer innovación solidaria y no mercantilizada. Vale la pena pensar y ser conscientes cuanto tiempo dedicamos a estar trabajando, en forma presencial o virtual, a convivir con la familia y los amigos, a descansar, a hacer ejercicio. Desde esta nueva espacialidad es posible redefinir la articulación complementaria entre lo individual y lo comunitario. También la nueva espacialidad en construcción nos plantea el reto de repensar la responsabilidad entre todos los actores: go-



bierno, empresas, universidades, organizaciones de la sociedad civil y medios de comunicación. La propuesta es pasar a una responsabilidad social solidaria. Esta propuesta la hemos venido trabajando desde el año 2020 cuando creamos el Nodo de la Economía Social y Solidaria (NODESS), llamado ESSALIA; Economía Social Solidaria Alianza por el Buen Vivir, avalado por el Instituto Nacional de la Economía Social y Solidaria (INAES) y en el que participamos: la BUAP por medio de la Facultad de Economía, la Secretaría de Trabajo del Estado de Puebla, y las organizaciones de la sociedad civil: Kanut, INSIEME y Metamorfozis.

Finalmente, tenemos la práctica de la solidaridad, con temas clave como el financiamiento solidario y ético de los procesos, la redefinición del trabajo, ya no como trabajo concreto y abstracto, sino como forma de vida para todos los seres humanos, la solidaridad con las mujeres después de siglos de exclusión y marginación, así como con la madre tierra, no solo como sustentabilización sino como una nueva forma de vivir.

Las acciones que hemos detectado en las comunidades, con la colaboración de la academia, el gobierno y las organizaciones de la sociedad civil son las cuatro siguientes.

Evaluación solidaria

La propuesta es cambiar el indicador del crecimiento económico; Producto Interno Bruto (PIB), implantado desde 1929, en el que

predominan los gastos, públicos y privados, por la Solidaridad Interna Neta (SIN). Con la SIN se evaluará el Buen Vivir y no el crecimiento económico depredador de los seres humanos y de la naturaleza.

Los indicadores a tener en cuenta en esta nueva forma de evaluar la vida son; el tiempo dedicado al trabajo (de todo tipo, formal e informal, doméstico y de cuidados). En este caso, proponemos pasar de la definición productivista y mercantilista del trabajo, a la interpretación solidaria del trabajo. Aquí se toma en cuenta todo el trabajo teniendo en cuenta la reproducción de la vida. Consideramos también indicadores vinculados al convivio con la comunidad y la familia, al descanso y al ejercicio.

Organización solidaria

La forma en que nos organizamos es muy importante para apoyar un verdadero cambio social. Existen varias teorías de la organización social; económica, política y cultural. Las variantes han surgido en el marco de las crisis mundiales y en particular durante las últimas décadas a partir del uso del internet y la digitalización social. Algunos casos concretos en los que hemos colaborado son: la Red Intercontinental de Promoción de la Economía Social Solidaria (RIPESS); la Red de redes de Economía Alternativa y Solidaria (REAS); el Centro Internacional de Investigación e Información sobre la Economía Pública, Social y Cooperativa (CIRIEC),





La forma en que nos organizamos es muy importante para apoyar un verdadero cambio social. Existen varias teorías de la organización social; económica, política y cultural. Las variantes han surgido en el marco de las crisis mundiales y en particular durante las últimas décadas a partir del uso del internet y la digitalización social. Algunos casos concretos en los que hemos colaborado son: la Red Intercontinental de Promoción de la Economía Social Solidaria (RIPESS); la Red de redes de Economía Alternativa y Solidaria (REAS); el Centro Internacional de Investigación e Información sobre la Economía Pública, Social y Cooperativa (CIRIEC), en la que participamos creando CIRIEC México y llevamos a cabo el 3er Congreso Internacional en agosto de 2023 en la BUAP.

En este contexto es que han surgido redes solidarias a escala mundial con impactos tanto en las localidades, regiones, países como en los continentes. Un tema importante es la forma en que se han venido configurando las redes, En el contexto de lo que se ha denominado la inteligencia artificial es como si cada comunidad fuera parte del cerebro mundial. Aquí el reto es como coordinar de forma respetuosa las distintas propuestas e interpretaciones respecto a problemas específicos económicos, sociales, políticos y ambientales. Es un reto muy grande y ya han transcurrido décadas en que se ha venido trabajando al respecto, pero todavía falta un buen camino para ir juntos.

En conclusión, la nueva organización social solidaria es un elemento fundamental que debe apoyarse en las comunidades como base de los nuevos gobiernos, de las instituciones educativas y los territorios como nodos de articulación física, social y de pensamiento. Es importante seguir preparándonos para la comunicación intercultural e interdisciplinaria, de modo que nos entendamos y aprendamos todos juntos, como ejemplo economistas, abogados, ingenieros, psicólogos, historiadores, biólogos, contadores, arquitectos, etcétera.

Integración solidaria



El espacio de la integración económica entre los estados nacionales en los cinco continentes ha variado con el paso del tiempo. Al inicio, la lógica fue para ampliar el mercado de los países dominantes europeos. Sin embargo, en las últimas décadas se ha visto afectada la integración tanto en Europa, América y Asia, en particular China y la India. Nuestra propuesta es considerar que este problema es una oportunidad para proponer nuevas formas de integración con lógica en la que se promueva el fortalecimiento a corto, mediano y largo plazo a escala mundial.

Con base en esta trayectoria se ha propuesto cambiar por una integración solidaria mundial (ISM). Dicha nueva integración implica una redefinición del espacio y del tiempo con base en ecosistemas, con trabajo y colaboración interdisciplinaria y multicultural. La ISM busca no quedar atrapados en la lógica del mercado, del intercambio de productos y servicios, sino liberarnos del dominio de las grandes empresas transnacionales, creando las condiciones para un intercambio solidario y con ética responsable.

Sentido solidario de vida

Para alcanzar un sentido solidario de vida se requiere tanto de una nueva forma de educación, desde preescolar hasta posgrados, tanto formal como informal, en la escuela y en los hogares, como una nueva idea de cuál es la vida que más valoramos y queremos tener tanto en forma individual como en armonía con la humanidad y la madre tierra. En este contexto, la dinámica de la CCGESS ha consistido en escuchar de manera atenta y respetuosa la voz de todas las personas, de modo que la educación sea redefinida desde estos espa-

cios y con el tiempo que cuenta cada participante. Otro aspecto importante para dar un sentido solidario a la vida es la participación de las mujeres, reconociendo sus aportes solidarios para una nueva sociedad. El espacio que ganan las mujeres no lo perdemos los hombres, lo gana la humanidad. Es importante que las propias mujeres sean conscientes de su papel en el cambio social solidario y que reciban el apoyo de todas las organizaciones sociales, gobiernos, medios de comunicación e instituciones educativas.

En conclusión, la solidaridad es un conjunto de prácticas que nos ayudarán a liberarnos conscientemente de la mercantilización de la vida, la explotación del trabajo y tomar conciencia de la importancia de nuestra madre tierra.



Retos y oportunidades

Entre los retos que hemos encontrado a lo largo de estos últimos 20 años destacamos los siguientes.

- Estar preparados para un cambio personal, llevando la solidaridad en la mente y en el corazón, por todas las personas y seres vivos del planeta.
- Asumir la responsabilidad de lo que hacemos día a día, consumir algo que no nos dañe, ayudar a los demás, ser empáticos y no juzgar las acciones sino hacer propuestas sabias para solucionar los problemas.
- Generar confianza en nosotros y en todas las personas con las que convivimos.
- Escuchar de forma respetuosa y atenta.
- Ser éticos en todo lo que hacemos.
- Reconocer nuestros errores, y aprender de ellos.
- Tener en cuenta que la vida cambia constantemente y que nosotros tenemos esa oportunidad para seguir colaborando para el Buen Vivir.
- Aprender de niños, jóvenes, mujeres, personas mayores, analfabetos, universitarios, etc.
- El papel de las mujeres en la nueva sociedad es una oportunidad fundamental, será una nueva humanidad.
- Por lo que se refiere a las oportunidades, con base en las experiencias que hemos tenido a lo largo de las últimas dos décadas, son las siguientes:
- Las crisis, locales, regionales y mundiales son el espacio para generar alternativas a partir de las malas experiencias vividas tanto a nivel económico, social, político y cultural.
- Pasar de juzgar a los demás por los errores cometidos, ser empáticos y entendernos mejor para hacer propuestas integradoras.
- Los problemas a los que nos enfrentamos son la oportunidad para proponer alternativas innovadoras, no basadas en el mercantilismo y productivismo, sino en el Buen Vivir.



Referencias

1. Canales de la Fuente, Emma Alicia (2025), tesis de doctorado: El rescate de las prácticas solidarias del programa Sembrando Vida en San Andrés Azumiatla Puebla, Doctorado Interinstitucional en Economía Social Solidaria, BUAP, 3 de julio de 2025.
2. Dagnino, Renato Peixoto (2021) Tecnociencia solidaria. Un manual estratégico, editora Lutas, Brasil
3. Rivera de la Rosa, José de Jesús (2004), tesis de doctorado: Las inversiones extranjeras directas en Estados Unidos de América, 1985-2000. Una interpretación desde la espacialidad del capitalismo, Facultad de Economía, Universidad Nacional Autónoma de México, 26 de noviembre de 2004.
4. Rivera de la Rosa, José de Jesús y Ramírez Medel, Josue (2022): Capítulo 4: Prácticas solidarias en el cambio social. Libro Carola Conde Bonfil (coordinadora) Actualidades y perspectivas de la economía social y solidaria en México, Universidad Autónoma Metropolitana ISBN 978-607-28-2437-7
5. Rivera de la Rosa, José de Jesús; Claudia Alvarez y Saúl Macías Gamboa (2020): Epistemología de la solidaridad; Experiencias de encuentros de economía social solidaria y educación en Argentina y México. Libro coordinado por María Arcelia González Butrón, Josefina Cendejas Guizar y Rodrigo Gómez Monje: Economía social solidaria y sustentabilidad, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, ISBN 978-607-542-055-4
6. Valadez, Celina; Andre Mance, Euclides y Rivera de la Rosa, José de Jesús (2019). Manual Economía Solidaria y el Buen Vivir, Volumen 1

